

Blanco
Negro

Cultural

ABC

MADRID
NÚMERO 604
23 DE AGOSTO
DE 2003

4 **Libros** Russell Banks, Mercedes Roffé,
Baudelaire, David Hare
175 aniversario de León Tolstói

19 **Arte** Propuestas para un
combinado de la Unión Europea
A. Warhol, J. Guinovart, I. Kabakov

27 **Música** Sonidos de la despedida
Piazzolla según los hermanos Bieito
Entrevista a Ana Netrebko



Cien años de María Teresa León

Más allá de la arboleda

Los límites de la cuántica

Jorge Barbi. El Muro de Plank

Patio Herreriano. Museo de Arte Contemporáneo
Español. Valladolid. C/ Jorge Guillén, 6
Hasta el 28 de septiembre

¿QUÉ vamos a decir que no se sepa de la influencia de la publicidad en este mundo exponencialmente consumista en que vivimos? (Cuánticamente consumista, por cierto). Desde que un popular e intrigante anuncio de televisión hablaba, hace años ya, del «profesor de física cuántica», el término saltó a la palestra y muchos empezamos a incorporarlo a nuestro vocabulario bromista sin saber qué significaba... Yo todavía no lo sé muy bien, pero me consuela saber que su propio descubridor, Planck (premio Nobel de Física en 1918) escribió: «Mis intentos para dar forma de teoría a mi descubrimiento continuaron durante años y me costaron un esfuerzo enorme».

En los últimos años el arte viene encontrando en la teoría cuántica una atractiva fuente de inspiración. Quizá la principal razón de ser del arte sea su objetivo de representar el mundo, el real o el aspirado, el conocido o el desconocido. Y es lógico que le seduzcan cosas de la teoría cuántica como son: los principios de incertidumbre y complementariedad; las ideas de Eddington de que el mundo está compuesto de materia mental; las teorías hologramáticas (el todo está en la parte); el principio de inseparabilidad, que defiende que todo está conectado en el tiempo y se influye recíprocamente; el orden plegado y manifiesto, según el cual lo que creemos realidad es sólo una parte infinitesimal de la realidad real, que debe ser explorada por el artista; A y no A pueden ser al mismo tiempo, con su correspondiente anulación de estereotipos y prejuicios; teoría de los campos morfogenéticos, que mantiene que la memoria colectiva de la humanidad está grabada y disponible en algún lugar del espacio-tiempo...

Jorge Barbi ha hecho una obra-instalación-intervención cuántica en un ex-lugar sacro, pero atemporalmente sagrado, la capilla (más bien pequeña catedral por sus dimensiones) de los Condes de Fuensaldaña del Patio Herreriano, *El Muro de Planck*. Se trata de una obra mínima, pero de gran tamaño a la vez que ha convertido el espacio en un lugar científico de meditación ecuménica y en un observatorio artístico de reflexión existencial: uno de los altos muros pintado de dorado -en dramático y religioso contraste con la piedra centenaria y desnuda del entorno- y unos números tridimensionales y también dorados dispuestos en el suelo, como mirando al cosmos. Esos números representan una cifra exponencial que es una de las esencias de la teoría cuántica. Una cifra tan difícil de imaginar que no dispone de un término matemático común que la designe. Al menos yo no lo conozco, así que debo recurrir a describirla: un cero, una coma, cuarenta y dos ceros más y un uno a la derecha de todos ellos. La astrofísica Bogdanov lo expresó científicamente: «Los físicos no tienen la menor idea de qué podría explicar la aparición del Universo. Pueden remontarse hasta 10 a la menos cuarenta y tres de segundo, pero no

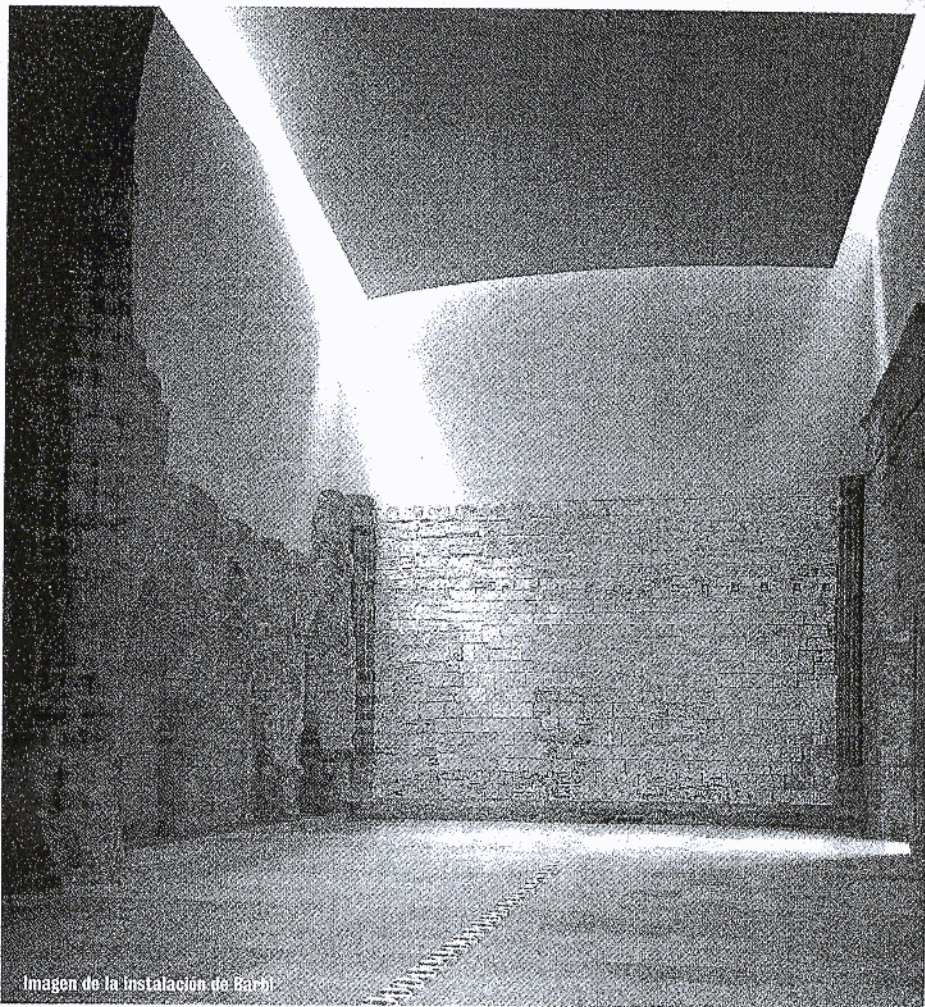


Imagen de la instalación de Barbi

Es esta una obra mínima, pero de gran tamaño a la vez, que ha convertido el espacio en un **lugar científico de meditación ecuménica** y en un **observatorio artístico de reflexión existencial**

más allá. Se topan con el llamado *Muro de Planck* (...) más allá es el misterio total».

Einstein y Planck, uno de cuyos hijos fue ejecutado por los nazis por participar en un complot para atentar contra Hitler, fueron seguramente los científicos más revolucionarios de la ciencia contemporánea. Algunos artistas, como Barbi, han recogido la antorcha en el terreno artístico, hasta el punto de que pueden hacer que nos preguntemos si estamos ante un arte de la ciencia o una ciencia del arte. Da igual: en un foro bizantino seguramente se llegaría a la conclusión de que la respuesta está más allá del Muro de Planck. Si arte y ciencia son dos extremos, estamos en uno de los ciclos históricos en que se tocan, como ya lo hicieron en época de Leonardo.

Fernando Martín Galán

El español

J. J. ARMAS MARCELO

EL crecimiento de la lengua española en el mundo no es una batalla de invasión, conquista y botín. Sucede que el español, al que llaman también castellano (por pura política), es la *koiné* llena de vitalidad de casi quinientos millones de seres humanos que gesticulan, hablan, se entienden, bendicen la vida, blasfeman, y se odian y aman con la palabra de una lengua que fue de conquistadores y hoy es básicamente de pobres (más bien de gentes y pueblos empobrecidos por sus élites dirigentes, vendepatrias y ladronzuelos que hablan el inglés como los gringos, sólo para distinguirse de los pobres de los países a los que mantienen en la esclavitud con sus abusos).

Cuando el poeta Juaristi afirma que el español no lucha contra la lengua inglesa, sobre todo en aquellas regiones de los Estados Unidos que antaño fueron españolas por la misma razón que hoy son estadounidenses (por imperial conquista), el poeta dice una vez más la verdad. En Puerto Rico (lean si no a Luis Rafael Sánchez) saben bien desde hace ya un par de eternidades que el español es quien viene obligado a defenderse de los que atacan desde el poder sin poder arrancarle su alma popular. Porque quien trabaja todo lo que puede, con ardor guerrero, frente y contra el español es el gringo bruto que todavía no ha caído en la cuenta de lo inevitable: que la profecía nada maldita del gran arúspice Rubén Darío viene a cumplirse pacíficamente en el vientre del monstruo. Sin *terminator* ni defensores a ultranza de la incultura del rifle. ¿Sabrá el péximo actor que pretende, como la zorra del cuento, alcanzar el racimo de uvas, cuál es el



origen del nombre de California? ¿Sabrá de *Las Sergas del Esplandián*, y del padre del aventurero, el caballero Amadís, predilecto artefacto literario de dos locos de la Historia, el teniente De Loyola y el bueno de Alonso Quijano? ¿Habrá Clinton (o Flinton, como se excusó el habanero ante los custodios, el día en que rampa abajo lo trancaron escribiendo en la pared «¡Abajo F...!») recitado algunas páginas del *Quijote*, ante el asombro del cantante mexicano Jorge Negrete y el coronel colombiano Aureliano Buenadía, ya retirado del combate como los de Faulkner? ¿Sabrá, por fin, Jeff Bush, *el más preparado de toda la familia, tántalo va el cántaro a la fuente hasta que se pierde*, que la última república que hubo en España la mataron entre todos y ella sola se esfumó hace casi tres cuartos de siglo, cuando parecía que los Estados Unidos de América iban a ser *otra cosa* distinta que Bush, rifles y *terminator*?

Releo estos días de canícula y estiaje un libro que me causa un respeto imponente, un libro que me provocó un impacto emocional inolvidable desde la primera vez que entré en sus páginas: *Memoria de la melancolía*, de María Teresa León. Está escrito en un español sin corsés y exacto, en defensa de la memoria. Es un libro eterno, y su memoria es la misma eternidad de papel y palabras convertida en alma de la lengua española. Releo ahora ese libro prohibido entonces en España, adquirido en la trastienda de la Turner a José Esteban, cuando éramos mucho más jóvenes y antifranquistas casi felices. Y bastante indocumentados. ♦

Pasen y lean

MANUEL RODRÍGUEZ RIVERO

EL OTRO GENERALÍSIMO

Chiang Kai-Chek estaba necesitado de una buena biografía. A diferencia de lo que ocurre con su enemigo de por vida, Mao Zedong, su figura no ha atraído especialmente el interés de los historiadores. Personaje tan característico del ascenso de las dictaduras militares de los años 30 como de las luchas de liberación nacional, Chiang fue discípulo y lugarteniente de Sun Yat-Sen, el padre de la moderna China. Fundador de la Academia Militar de Wampoa, fue líder del Kuomintang y cabeza del gobierno de Nanking en 1928. Sus bestias negras fueron, por este orden, los japoneses y los comunistas de Mao. Se impuso definitivamente a los primeros, gracias al apoyo de los norteamericanos, tras Hiroshima y 1945. En cuanto a los comunistas (a quienes trató de exterminar sin contemplaciones; leer, por ejemplo, *La condición humana*, de Malraux), libró con ellos una tremenda guerra civil en la que fue finalmente derrotado. Algunos historiadores afirman que lo que facilitó la victoria de los comunistas no fue tanto su superioridad en el combate, sino la incapacidad de Chiang para mantener la disciplina y acabar con la corrupción en su propio ejército. En 1949, Mao, que había sido aliado del generalísimo en el «frente único» antijaponés, se quedó en el continente y fundó la República Popular, y Chiang y los suyos (cerca de un millón de personas) se exiliaron a Taiwán. Allí estableció su República de China, a la que



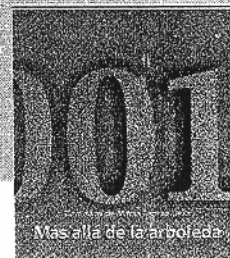
Chiang Kai-Chek

Sumario

Cultural

En Portada

Detalle de *El Muro de Plank* (2003), instalación que Jorge Barbi (La Guardia, 1950) ha preparado para el Patio Horreriano de Valladolid



Más allá de la arbolada

Cultural

PRESIDENTE DE HONOR: Guillermo Luca de Tena. PRESIDENTA-EDITORA: Catalina Luca de Tena.

CONSEJERO DELEGADO: Santiago Alonso Paniagua. DIRECTOR: José Antonio Zarzalejos.

DIRECTOR DE BLANCO Y NEGRO CULTURAL: Fernando R. Lafuente. Consejo Asesor: Santiago Castelo, Valentí Puig, Ignacio

Sánchez Cámara. Jefes de Redacción: Miguel Ángel Flores, Juan Ignacio García Garzón. Diario ABC, S. L.

611-40828/91. E-mail: abc.cultural@abc.es. www.abc.es/cultural